

LAS ARTES VISUALES EN LAS TUNAS (1900—1984)

ANTECEDENTES Y CONFORMACIÓN DE UNA COLECCIÓN MUSEAL

AUTOR: Alexeis de Jesús Rodríguez Mora¹DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: alexisrm77@ult.edu.cu

Fecha de recepción: 10-07-2019

Fecha de aceptación: 15-07-2019

RESUMEN

El presente trabajo se adentra en una aproximación histórica del devenir de las artes plásticas en Las Tunas desde 1900 hasta 1984. En este sentido, se enfatiza en el vínculo con el arte cubano de vanguardia y los primeros atisbos de creación plástica local, la Escuela del Hogar, los principales creadores tuneros egresados de la academia San Alejandro, así como la sincronía formal y conceptual del principal grupo tunero de la década de los ochenta, La Campana, con otros artistas y colectivos artísticos del panorama cultural en Cuba.

PALABRAS CLAVE: artes visuales, plástica, grupo La Campana, museo, colección

THE VISUAL ARTS IN LAS TUNAS (1900-1984)

ABSTRACT

The present work goes into in a historical approach of becoming of the plastic arts in Las Tunas from 1900 up to 1984. In this sense, it is emphasized in the bond with the Cuban art of vanguard and the first flashes of local plastic creation, the School of the Home, the main creative tuneros graduate of the academy San Alejandro, as well as the formal and conceptual sincronía of the main group tunero of the decade of the eighty, The Bell, with other artists and collective artistic of the cultural panorama in Cuba.

KEYWORDS: visual, plastic arts, The Bell group, museum, collection

¹ Licenciado en Historia del Arte. Máster en Conservación del Patrimonio cultural, Mención Museología. Profesor Instructor de la carrera Gestión Sociocultural para el Desarrollo de la Universidad de Las Tunas, Cuba.

INTRODUCCIÓN

Un primer acercamiento a la evolución de las artes visuales tuneras en el entramado del desarrollo nacional, conduce por un meandro apenas caudaloso, que confluye en el gran cauce expresivo que fue el arte moderno en Cuba. Sin embargo, el desarrollo de la plástica tunera —así como de otras provincias, territorios, comunidades y regiones del país—, no ha sido tenido en cuenta por una historiografía perfilada desde la mirada crítica surgida de los espacios de legitimación capitalinos.

Siguiendo esa visión unidireccional, que enfoca el desarrollo de las artes plásticas cubanas desde esta perspectiva, se corre el riesgo de pasar por alto las posibles invariancias y diferencias, modelos asumidos, géneros, influencias, imitaciones, aspectos que pudieran hablar de cierta originalidad en la manera de expresar el arte realizado fuera de las fronteras capitalinas, que permita establecer conexiones expresivas de la plástica tunera hacia la arteria principal: el arte cubano.

De manera que, situar la evolución de la plástica tunera y su inserción en las corrientes artísticas desde las vanguardias y hasta la actualidad, conduce por un recodo discursivo diferente dentro del contexto nacional; pero lo suficientemente importante como para ser tenido en cuenta, pues la trayectoria de las artes plásticas en Las Tunas se consolidó y actualizó en la medida en que sus protagonistas asumieron la importancia de su formación académica, y las condiciones históricas y culturales fueron propicias.

1-Las artes visuales tuneras en el panorama de la plástica nacional y local.

En los albores del siglo XX, el panorama de la pintura y la escultura en el territorio apenas dejó una huella palpable a partir de la cual desbrozar el camino evolutivo de estas manifestaciones. El despertar de las artes plásticas tuneras ocurrió alrededor de la década del treinta; pues con anterioridad a esa fecha no existió academia, ni pintores de paso u obras que hablen de un referente artístico en este sentido.

Si se tiene en cuenta que las primeras décadas del novecientos fueron, en el contexto de la plástica cubana, periodos de rupturas y tanteos, de viajes a las principales plazas del arte moderno occidental, principalmente Europa, donde nuestros artistas aprehendieron nuevas expresiones formales y comenzaron a apropiarse de códigos, que más tarde sintetizaron con la realidad insular, es obvio que faltaría mucho camino por andar para que las artes plásticas locales logaran insertarse en el entramado nacional desde esta perspectiva.

Sin embargo, el derrotero de la pintura y la escultura tunera² marcó una manera de ver y expresar las artes plásticas desde otra óptica que, aun cuando

² Se hace alusión solo a la pintura y la escultura; pues, no se ha encontrado referencias de la práctica de ninguna de las técnicas del grabado. A pesar de que la imprenta hizo su aparición en Victoria de Las Tunas hacia 1859, ninguna de las técnicas tradicionales de impresión fue tenida en cuenta como vía de expresión artística.

esté condicionada por causas sociales, económicas y de otros tipos, determinaron una manera propia de adentrarse en estas manifestaciones tradicionales del arte, y articularon un discurso local que conminó a algunos jóvenes a consolidar y perfilar su vocación artística en escuelas y academias como San Alejandro, en La Habana, y José Joaquín Tejada, en Santiago de Cuba.

A pesar de toda esta quietud en el contexto plástico tunero, el entorno artístico se vio favorecido con alguna que otra exposición. A finales de 1936, se realizó una muestra de pinturas de artistas locales en las que se reunió un total de ciento seis cuadros de temáticas plurales, lo que advierte del interés por el estudio de las artes plásticas y la pintura en particular. De esta exhibición, el periódico *El Eco de Tunas* publicó:

De un triunfo artístico, hoy se hace eco en la Crónica.

I (sic) no es otro que el obtenido (...), en la exposición que [se] llevó a efecto durante el domingo y lunes, en la sociedad “Colonia Española”. (...)

I (sic) apreciamos el inmenso bien –que desde el punto de vista artístico y cultural— hace a nuestro pueblo estos actos que propenden a elevar su sensibilidad.

En la misma publicación, pero en los días previos a la inauguración de la muestra, se relacionaron los autores y los temas de sus cuadros; de manera que ni siquiera por las temáticas se advierten elementos que permitan interpretar el carácter y contexto social en el que se mueven estos artistas, y menos el deseo por expresarse a partir de las nuevas tendencias del arte moderno en Cuba, que para ese momento había dado pasos alentadores. Aunque, obviamente, dice mucho acerca del criterio que se tenía de las artes plásticas en el territorio.

A pesar de que no se aprecia en estos artistas una adscripción a las corrientes de vanguardia, se advierte el despertar de una conciencia artística local motivada tal vez por la labor de la principal impulsora de la pintura y la escultura en Las Tunas: Cruz Medina de la Cueva.³

³Cruz Medina de la Cueva fue una artista de formación autodidacta, aunque con indudable oficio tanto para la pintura como para la escultura. Su nacimiento y muerte continúan en el umbral de las hipótesis investigativas. Según algunos documentos nació en La Habana; pero, al parecer, y a juzgar por otras referencias, nos inclinamos por los datos que María T. Paulette, Archivera de la Parroquia Santísima Trinidad, envió en carta fechada el 2 de abril de 1980, al Padre de la Iglesia San Jerónimo de Las Tunas, Sr. José Necuze, en la cual le comenta que Cruz Medina nació en Cifuentes o en Encrucijada, se casó con Manuel Sánchez Cantero, natural de Trinidad donde fueron a vivir y tuvieron cuatro hijos: Fausto Manuel, Manuel de Jesús, Rosa María y Josefina. Más tarde fueron a vivir a La Habana y luego a Manatí, en la provincia de Oriente. Cuando murió su esposo ingresó en un convento de monjas de la Preciosa Sangre. Según algunas fuentes murió en La Habana, y otras que en Canadá. En cuanto a su obra solo queda, en Las Tunas, el *Cristo crucificado* de la Iglesia San Jerónimo (1941) y el *Escudo de la ciudad* (1937); sin embargo, se dice que esculpió el *Cristo del Santuario del Cobre*, en Santiago de Cuba, y el *Cristo de Limpias* de la Iglesia de la Soledad de Camagüey, además de la imagen del *Sagrado Corazón de Jesús* mencionado por dicha archivera, ubicado en la Iglesia de San Nicolás en La Habana.

Muchos de estos pintores permanecen en el olvido, y no existe indicio de que las piezas exhibidas en 1936 estén en colecciones privadas. De los autores se desconoce su obra posterior, o si continuaron estudios académicos; solo Héctor Hernández Cabrera, discípulo de Cruz Medina, logró matricular en la Academia de Artes San Alejandro, en La Habana.

La labor de Cruz Medina, que influyó en los artistas noveles de su época y además los conminó a incursionar en las artes plásticas, supuso un apego a la visión academicista en cuanto a temas y composición; de hecho, su obra conocida está abocada hacia la representación iconográfica religiosa. El dominio de las formas, principalmente, el modelado y la talla en madera, ejerció notable influencia en el contexto de la plástica local. Sin embargo, el quehacer artístico de esta mujer y su vida en general, no han sido estudiados concienzudamente por la historiografía tunera.

Fuera de este suceso expositivo de 1936, no se ha encontrado referencia de muestras individuales o colectivas de artistas locales, nacionales ni extranjeros. Solo contadas exposiciones de artistas tuneros, casi siempre egresados de San Alejandro como Héctor Hernández Cabrera, que en la década del cincuenta venían de visita para luego retornar a la capital.

No obstante, se debe mencionar una pintura realizada por el artista de nacionalidad española Faustino Fraile —autor del que se desconocen obras posteriores ni formación académica. La obra, fechada en 1936, ha pasado como la pintura más antigua conocida hasta el momento en el territorio. Actualmente se encuentra en la iglesia católica de San Jerónimo de Las Tunas.⁴



Figura 1. [Vista panorámica de la ciudad de Las Tunas] (1936)

Faustino Fraile (pintor español)

Desde el punto de vista artístico, la pieza es simple en cuanto a factura y composición. Este lienzo representa una vista panorámica del centro histórico de la ciudad, en el que se reconocen algunos inmuebles, el parque y una volanta con su cochero al centro de la obra. Tal parece que en su momento esta pintura llamó la atención, pues, más tarde, en la revista *Tunas de Ayer y de Hoy* —edición única de 1951— apareció publicada en sus páginas.

⁴ Esta pintura en la actualidad se encuentra en mal estado de conservación, pues presenta desgaste del pigmento en algunas zonas, y rotura del lienzo en el borde superior izquierdo. Está ubicada cerca de la puerta de la sacristía, expuesta a fuertes contracciones ambientales como humedad y calor, además del humo de los autos.

Este paisaje urbano de composición sobria, funcional para este tipo de género, tiende a enfatizar el espacio visual donde se ubican los elementos que conforman la obra, en una relación de contraste figura compleja/fondo simple. El predominio de líneas horizontales en perspectiva, dinamizan y equilibran el constructo pictórico, que el artista resuelve a partir del juego apacible de la luz, protagonista del discurso.

La obra en sí misma es de poca complejidad plástica; ilustra el estado de deterioro constructivo y desamparo civil en que estaba sumida la ciudad luego de terminada la guerra independentista de 1895 y con la irrupción del siglo XX, que encontró una ciudad donde, al decir de Guy Pérez Cisneros, *no había lugar para la cultura y el arte*.

Al año siguiente de la exposición de 1936, se convocó a los artistas de la plástica de la localidad a participar en un concurso para dotar a la ciudad de un escudo de armas, lo que también evidenció la voluntad política por encauzar la creación plástica tunera, y estimular a los artistas a fomentar sus inquietudes pictóricas.⁵ Cruz Medina de la Cueva obtuvo el primer lugar, con su obra en lienzo y metal repujado, que se encuentra actualmente en la Sección de Artes Decorativas del Museo Provincial.

2- La Escuela del Hogar. El primer paso.

Si bien es cierto que las tres primeras décadas del siglo XX encontraron una ciudad devastada como resultado de las contiendas independentistas del siglo anterior, hay que señalar que, hacia finales de esos años, existió el deseo por incentivar en los jóvenes tuneros la práctica artística desde diversas manifestaciones como la música, la pintura, el teatro y la literatura.

Particular significación poseyó el taller⁶ de Cruz Medina de la Cueva, pues alrededor del mismo se reunió un pequeño grupo de jóvenes con vocación plástica; fue este, quizás, el germen de la enseñanza artística en Las Tunas, y el punto de partida para muchos principiantes. De manera que se hizo evidente la necesidad de fundar una escuela o, al menos, propiciar el estudio de las manifestaciones del arte.

El primer atisbo por dotar a la ciudad de una escuela de arte en sentido general, y de plástica en particular, data de 1944, con la fundación de la Escuela del Hogar.⁷ Aunque, en esencia, no fungió como tal, sí permitió canalizar las inquietudes artísticas de muchas jóvenes que luego continuarían adentrándose en el ámbito de la pintura.

La escuela hogarista constituyó el principal centro para la creación artesanal. A pesar de que sus intereses estaban dirigidos a dotar a la mujer de conocimientos prácticos como ama de casa, en su programa de estudio además

⁵ Este concurso se realizó por decisión del alcalde municipal Dr. Gerardo Plasencia Márquez para dotar al municipio de un escudo de armas que reflejara el espíritu de abnegación y lucha de los tuneros.

⁶ En la prensa de la época se menciona la Academia de esta singular artista. Ahora bien, de dicha escuela no existe evidencia que legitime su protagonismo educacional a partir de programas de estudio. Con toda seguridad de la Cueva debió haber tenido un taller al que se vincularon esos jóvenes con inquietudes artísticas, y no una academia como tal.

⁷ La Escuela del Hogar fue reconocida oficialmente por el Ministerio de Educación, el 23 de octubre de 1944.

de recibir clases de educación cívica, economía, entre otras, también se incluyó la práctica de pintura, escultura, cerámica, música, y las artes manuales en general.

Resulta oportuno señalar que la Escuela del Hogar de Victoria de Las Tunas aglutinó un discreto movimiento de artistas aficionados, obviamente femenino, en el que podemos destacar la labor de las hermanas Carmen y María Batallán Vieiro, Ondina Verdecie, Enedina Pérez Rojas y Luz Rivero Téllez.

Algunas de estas jóvenes continuaban estudios académicos, tal es el caso de Luz Rivero Téllez que provenía de realizar estudios en Camagüey —donde se había graduado en 1937—, y al mismo tiempo que impartía clases como maestra hogarista en Victoria de Las Tunas, finalmente logró graduarse en la Escuela José Joaquín Tejada de Santiago de Cuba, en 1952. Sus pinturas, cerámicas y esculturas han quedado en manos de familiares y amigos.

Otra de las alumnas destacadas fue Enedina Pérez Rojas que continuó su formación autodidacta tomando cursos a distancia, y en la década del cincuenta impartió conferencias acerca de la evolución de la pintura universal, además de exponer sus pinturas en el principal y tal vez único espacio expositivo legitimado de aquel entonces, la sociedad Colonia Española.⁸

El interés por dotar al municipio de una escuela de artes plásticas tomó impulso en la década del cincuenta con la llegada de algunos tuneros egresados de San Alejandro quienes, además de renovar la visión plástica del territorio a partir de los conocimientos adquiridos, también abogaron por que existiera un centro para la enseñanza de las manifestaciones del arte.

En este sentido podemos mencionar a Roger Fonseca Suárez, pintor tunero quien, aun estudiando en San Alejandro, comentó en una entrevista de 1952: «solo deseo que pasen los años precisos para ganar el título y poder regresar a mi pueblo y crear una Escuela de Arte que tanta falta hace [...]. He luchado mucho por llegar a la Escuela y he hecho la promesa de crear una en Tunas.»⁹

Es por ello que, en 1955, acuerdan «[...] implementar con carácter permanente un Patronato para el logro de la creación de la Escuela de Artes y Oficios de Tunas.» Hasta el momento no existen evidencias de que esta escuela haya sido creada, pero el hecho de que algunos artistas pensaran en ello confirma la necesidad por encauzar las artes plásticas tuneras hacia otros derroteros, y acercarla sincrónicamente a la producción artística nacional.

3- Década del cincuenta. El retorno aparente de los egresados.

⁸ La década del cincuenta en Las Tunas fue medianamente prolífica en cuanto al desarrollo evolutivo de las artes plásticas, pues muchos jóvenes artistas además de exponer sus obras impartían conferencias de arte previas a la inauguración de sus exposiciones. Tal es el caso de *La evolución de la pintura y sus distintas escuelas* impartida por Enedina Pérez Rojas. Dicha conferencia culminó con la mención de algunos pintores de la vanguardia cubana como Antonio Gattorno, Mario Carreño, Arístides Fernández, Eduardo Abela, Marcelo Pogolotti, Armando Maribona, Amelia Peláez y Enrique Caravia; además, no deja de referirse a «dos valores tuneros Héctor Hernández y Orlando Acosta Botello».

⁹ Roger Fonseca Suárez fue uno de los pintores tuneros egresados de la academia San Alejandro. En La Habana participó en varias exposiciones colectivas como los Salones Nacionales de Pintura y Escultura, así como a los Salones Anuales del Círculo de Bellas Artes de La Habana. En el Salón del año 1959 expuso sus cuadros titulados *Eterna aguardante* y *La Ronda de Felipe II*.

Un paso importante para el desarrollo del arte en Victoria de Las Tunas lo constituyó el Patronato Pro-arte en Tunas. Desde 1951, año en que se funda, la cultura local amplió su horizonte de la mano de estos jóvenes aficionados; llenos de entusiasmo por mostrar al pueblo obras teatrales y musicales. Este colectivo artístico consolidó y renovó la visión cultural del territorio; permitió, en primer lugar, canalizar las inquietudes de aquellos principiantes, sin importar su afiliación política, religiosa o condición social; y en segundo, propició un acercamiento del pueblo a las diversas manifestaciones del arte.

La plástica formó parte de las artes en que se interesaron, al parecer de manera eventual. A partir de la información encontrada en la prensa periódica de estos años, solo es mencionada cuando llegaba algún creador tunero, por lo general graduado de la Academia San Alejandro, y decidía exponer en la sociedad Colonia Española.

A juzgar por los temas y su representación en estas exposiciones, nuestros artistas de la plástica continuaron con una visión académica y lenguaje figurativo y realista: naturalezas muertas, bodegones, retratos, entre otros. En relación con esto último, llama la atención por qué estos egresados, que estudiaron en la academia San Alejandro y compartieron espacio, al menos temporalmente, con la hornada de pintores y escultores más adelantados del arte moderno cubano, no trasladaron a su obra y al contexto social tunero aquella visión renovadora. Solo en algunas pinturas de Orlando Acosta se percibe cierto coqueteo con el lenguaje vanguardista.

La década concluye con una incipiente labor en cuanto a obras y exposiciones. Sin embargo, fue en este momento cuando en Victoria de Las Tunas confluyeron algunos de los egresados de San Alejandro. De esto se desprende que las artes plásticas tuvieron una trayectoria discontinua, que de algún modo repercutió inexorablemente en la historia del arte local.

De esta medianía de siglo apenas quedaron referentes en cuanto a obras, que permitan hilvanar la evolución de los primeros artistas de la plástica tunera. En consecuencia, la mayoría radicó en La Habana —viajaron ocasionalmente a Las Tunas—, abocados hacia el universo del diseño de vallas, carteles, y anuncios publicitarios, además de continuar discretamente su labor artística como fue el caso de Héctor Hernández Cabrera y Orlando Acosta Botello, este último incursionó en el teatro y, luego del triunfo de la Revolución, emigró a los Estados Unidos de América, al igual que Roberto Hernández Sardás, Roger Fonseca Suárez, Aurelio Torres Silva y William Peña.

4- 1959. Renacer de las Artes Plásticas en Las Tunas.

Justamente con el triunfo de la Revolución en 1959 se abrieron nuevas oportunidades al arte y los artistas cubanos. En este sentido se crearon instituciones para la instrucción y promoción del arte en todas sus manifestaciones artísticas. Algunas de ellas fueron el Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográfico (Icaic) fundado el 24 de marzo de 1959; la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (Uneac) que ve la luz el 22 de agosto de 1961, y en ese mismo año aparecía el Consejo Nacional de Cultura (CNC). En los años

posteriores se enriquece el panorama institucional del arte con el Taller Experimental de Gráfica de La Habana (TEGH, 30 de julio de 1962), la Escuela Nacional de Arte (ENA, 1962) y el Instituto Cubano del Libro (ICL, 1967).

La creación de la ENA fue un paso trascendental, no solo por lo que implicó su aparición en particular dentro del contexto artístico cubano, sino porque ofreció la posibilidad de estudio a quienes vivían en zonas intrincadas y alejadas de la capital del país. En este sentido los artistas legitimados en el contexto de la plástica tunera actual son el fruto de este acierto.

A partir de 1960, independientemente del letargo plástico que hubo en Las Tunas, se realizaron exposiciones que estimularon la creación artística, como la efectuada en conmemoración a la Toma de Las Tunas donde se intercambió con pintores gibareños. En este momento, como se mencionó, quedaban pocos artistas; sin embargo, estas muestras incentivaron a otros aficionados a crear a partir de las enseñanzas y las posibilidades que ofreció la Revolución. Muchos como Angélico Camacho, Manuel Vega, entre otros, se vincularon al diseño de carteles festivos y rótulos para establecimientos comerciales.

Según comenta la Ms. C. Liudmila Quiala Socarrás, este periodo inicial de la plástica tunera de los sesenta se caracterizó por mostrar una pintura

[...] discreta a través del pincel de jóvenes egresados de San Alejandro en la década de 1950.

El apego a una pintura por encargo dotada de un discurso estético con predominio del código academicista y desfasado de las nuevas expresiones de vanguardia [...].

Inclinaron sus representaciones pictóricas [hacia el] [...] paisaje, naturalezas muertas y retratos, a partir de un lenguaje esencialmente figurativo.

Florecimiento de una pintura ornamental para la decoración de establecimientos comerciales.

La década del setenta, en cambio, fue de vital importancia para las artes tuneras, fundamentalmente, por el apoyo gubernamental que impulsó el desarrollo de la pintura y la escultura. Además, se crearon organizaciones para impulsar la creación plástica como el Grupo Provincial de Divulgación, el Taller de Propaganda Gráfica del PCC Provincial, y la Escuela de Instrucción de Arte y Divulgación del Partido.

El deseo por establecer un centro para el estudio y aprendizaje de las manifestaciones del arte en Las Tunas, se concretaría el 1 de julio de 1974, con la fundación de la Escuela Elemental de Artes “El Cucalambé” que influiría aun más en el progreso de las manifestaciones tradicionales del arte. En el campo de las artes plásticas, los futuros artistas tuneros se desenvuelven en la pintura, dibujo, diseño, escultura, grabado e historia y apreciación de los elementos plásticos. También en 1976 se creó la Brigada Juvenil de Artistas Plásticos, donde confluyeron estudiantes y profesores.

Los años setenta constituyeron el antecedente que preparó el camino a los jóvenes, que en la década posterior renovarían el contexto artístico tunero. Del quehacer plástico de aquel momento varios artistas tendrían un rol preponderante como: Rafael Ferrero Lores, Armando Hechavaría Guerrero,

Rogelio Ricardo Fuentes, Leonardo Fuentes Caballín; y más adelante, Alexis Roselló Labrada, Jesús Vega Faura, Gustavo Polanco Hernández, Eliades Avalo Rosales, entre otros.

5- Los ochenta. *Mi Ciudad en la Plástica y La Campana*.

Los años ochenta del siglo XX, constituyeron el punto de giro de las artes plásticas tuneras, que estuvieron en sincronía con el movimiento artístico de la capital cubana. Un grupo de jóvenes —algunos estudiantes del Instituto Superior de Arte en ese momento—, comenzaron a transgredir fronteras visuales, temáticas, y rompieron con patrones establecidos y aceptados por la creación local más ortodoxa. Rompimiento que, claramente, fue visto con cierta reserva profesional e institucional al no comprenderse sus propuestas estéticas.

La investigadora Quiala Socarrás,

En esta etapa se sucedieron hechos importantes que repercuten en los cambios [...] morfológicos y conceptuales de la expresión pictórica [...], evidencias de las disímiles formas de hacer de las [...] generaciones que coexisten en esa etapa: los frutos de los primeros egresados de la Escuela Elemental de Arte que mantienen un lenguaje más mesurado al mirar hacia el rescate de nuestras raíces y tradiciones populares y una promoción, más joven, egresada de la Escuela Nacional ataviada con los estilos más contemporáneos, permeada de un constante sentido de oposición a los contenidos habituales de las obras [...].

En 1987, el Museo Provincial Mayor General Vicente García de Las Tunas convocó a los artistas del territorio a participar en el concurso *Mi Ciudad en la Plástica*. A partir de los acuerdos emanados del Coloquio Nacional sobre Eclecticismo y Tradición Popular —celebrado en abril de ese año, y que tuvo por sede a esta institución museal—, donde se puso de manifiesto la importancia de la preservación del patrimonio arquitectónico y urbano de las diferentes regiones y localidades del país, se decidió la realización del concurso, que propuso a los creadores tuneros aprehender la riqueza ecléctica de la localidad y recrearla desde su visión personal.



Figura 2. Catálogo de la primera edición del Concurso **Mi Ciudad en la Plástica** (1987)

Dado que la pintura y la escultura tomaron cierto impulso desde la década anterior, las condiciones fueron propicias para que algunos artistas, profesores y estudiantes, comenzaran a cuestionarse la funcionalidad del arte y sus códigos visuales y se expresaran desde una perspectiva alejada del academicismo contemplativo, hedonista, que se apartaba de la realidad más inmediata.

Un año después, en 1988, el museo celebró su cuarto aniversario, y convocó a los artistas a participar en la siguiente edición del concurso. A partir de este

momento, las artes plásticas tuneras emprendieron un nuevo camino de la mano de artistas jóvenes que asumieron posturas expresivas opuestas a lo que se venía haciendo en el contexto artístico del territorio.

La expulsión de la instalación *Ciudad de pobres corazones* (1988)¹⁰ de Lázaro Estrada, tuvo como resultado que varios creadores expusieran sus piezas en la tienda La Campana, de ahí el nombre del grupo que surgió aparejado al concurso. A partir de este momento, se agruparon Carlos Pérez Vidal (1965), Manuel Martínez Ojea (1968), Oscar Aguirre Comendador (1965), **Miguel Mastrapa Cruz**, Lázaro Estrada Tamayo (1973), **Geandy Lesly Pavón** y Eduardo Lozano Martínez (1965). Más tarde, otros artistas de la plástica se identificaron con esta manera otra de asumir el arte y expusieron eventualmente con el grupo, tal es el caso de José Miguel Costa, Kadir López, René Peña, Marlon Lastre y Leonardo Roque. Armando Martínez Rueda, escritor, se convirtió en crítico y defensor de la nueva estética del arte tunero.

Se evidencia que, las bases de *Mi Ciudad en la Plástica* no fueron entendidas, o sencillamente fueron el pretexto de estos jóvenes artistas para mostrar su visión personal acerca de un fenómeno cultural, plástico, diferente. La convocatoria fue abierta, sin ahondar en lo que se perseguía en concreto —las bases eran demasiado escuetas— y, al retirarse las obras de los artistas mencionados, hubo que armonizar con obras de concursos anteriores, por lo que fue severamente criticada desde las páginas del periódico local,¹¹ la actitud de los convocantes.

El jurado para esta edición estuvo integrado por Víctor Marrero, historiador de la ciudad y director del Museo Provincial en aquel momento, y dos artistas de la plástica con una visión académica y por demás, conservadora en cuanto a los derroteros de las artes visuales: Rafael Ferrero Lores y Leonardo Fuentes Caballín.

Los artistas noveles que se presentaron, se apropiaban de códigos visuales que habían permanecido ajenos al arte local, como el empleo de iconos religiosos y patrióticos que conceptualizaban otras simbolizaciones, y a los que se incorporaron elementos de la arquitectura tunera, quizás como pretexto para la participación en el concurso. Como práctica, impugnaron las decisiones de los jurados que premiaban las obras en los salones —y luego de las premiaciones oficiales, otorgaban los premios no oficiales, según su punto de vista.

Todo este acontecer revolucionario de la plástica tunera, trajo como consecuencia que en las exposiciones donde participaron los miembros de La Campana generalmente se cuestionaran sus obras, lo que hacía más controversial el entorno artístico. En ese momento, los artistas asumieron su rol creador a partir de una estrategia grupal, algo común también en el contexto habanero de esos años, y aglutinados en el grupo comenzaron a realizar su producción expresiva en las que cada creador se despojó de toda

¹⁰ En esta instalación, el artista colocó un texto tomado de la canción *Ciudad de pobres corazones*, del cantautor argentino Fito Páez que decía: «En esta puta ciudad todo se incendia y se va...» Esto provocó la expulsión de la obra y, en actitud de rebeldía algunos artistas decidieron retirar sus piezas y exhibirlas frente a la tienda La Campana.

¹¹ Machado Conte, Andrés. *Mi ciudad en la plástica. Absurdas incomprendiones*. **Periódico 26** 1988 Septiembre 15; Sec. Culturales: 2.

atadura academicista y discursó libremente a partir de lenguajes si no renovadores, al menos, a tono con la actualidad del nuevo arte cubano.

El grupo realizó cinco exposiciones, a saber: Luz Verde (noviembre, 1988), Solución III (enero de 1989, Galería Guillermo Nogueira), Solución IV Académica (Museo Provincial, mayo de 1989), Solución Cristiana (Iglesia San Jerónimo, septiembre, 1989), y Los siglos no se olvidan (diciembre de 1989). La Campana, se desintegró a principios de los años noventa del pasado siglo.

Llama la atención que fue precisamente el Museo Provincial, y el concurso *Mi Ciudad en la Plástica*, el punto de partida que generó toda suerte de censuras, artículos periodísticos y opiniones disímiles de funcionarios, artistas, museólogos, entre otros; además, dicho certamen propició la fundación del grupo La Campana, con una producción artística contestataria, que sentó pautas en el ámbito tunero, y un cambio formal y conceptual de las artes plásticas locales. Cada una de estas perspectivas críticas y artísticas concibió posicionamientos estéticos de legitimación, según la mirada de los actores.

Del concurso *Mi Ciudad en la Plástica* permanecieron en el museo algunas obras de arte, aunque en las bases publicadas en el Periódico 26 no se reflejó el deseo por adquirirlas para crear una colección. Se debe puntualizar que no siempre estas piezas fueron valoradas en su justa medida; aún después del cese del concurso, como no se entendieron aquellas propuestas, la mayoría se deterioraron, o sencillamente desaparecieron; otras, pinturas sobre lienzo y cartulina, principalmente de Oscar Aguirre Comendador y Gustavo Polanco Hernández permanecieron confinadas a los anaqueles del almacén. Este certamen quizás pretendió establecer una línea de coleccionismo de arte contemporáneo; sin embargo, la formación de una colección de arte tunero no llegó a materializarse.

El concurso dejó de realizarse, según refiere la investigadora Liudmila Quiala, por las carencias materiales sobrevenidas con el Periodo Especial —momento coyuntural para el país, que trajo como consecuencia el éxodo masivo de personas, y la pérdida de valores materiales y morales de todo tipo. Al Museo Provincial no le asignaron el presupuesto para mantener el certamen y, como es lógico, se rompió el vínculo entre la institución y los artistas; lo que trajo como consecuencia la pérdida de obras, y la ruptura de una tendencia al coleccionismo institucional perfilado hacia la adquisición de pinturas, grabados y esculturas realizadas por artistas del territorio.

No obstante, el desarrollo de las artes plásticas en Las Tunas ha continuado su evolución a partir de salones como el de Paisaje y Décima Mural; el Guernica, que promueve e incentiva la creación de los jóvenes pertenecientes a la Asociación Hermanos Saíz (AHS); el salón La Plástica en Abril, y el de Escultura de Pequeño Formato, que se inserta dentro de la Bienal de Escultura “Rita Longa”, continuadora de los Encuentros Nacionales de Escultores que desde 1977 ha tenido a la provincia de Las Tunas como locación protagónica del arte tridimensional.

CONCLUSIONES

El derrotero de las artes visuales tuneras desde sus inicios alrededor de la década del treinta del siglo XX, estuvo signado por un decursar discontinuo de presencia-ausencia intermitentes, de auges y descensos, e impregnado, además, de la visión academicista del arte. Es una historia entrecortada a partir de hechos y circunstancias que condicionaron el ulterior desarrollo de la pintura, la escultura y el grabado tuneros, manifestaciones artísticas que permanecieron alejadas de las corrientes de vanguardia en las que estuvo inmersa la plástica cubana, y que solo tendrá en la década del ochenta del pasado siglo XX, un punto de congruencia con la producción más actual del arte cubano.

La fundación de la Escuela del Hogar en 1944 fue el germen de la enseñanza artística en el territorio. El discurso local, favoreció que algunos jóvenes se sintieran impulsados a consolidar y perfilar su vocación artística en escuelas y academias, como *San Alejandro* en La Habana, y la *José Joaquín Tejada* en Santiago de Cuba.

Es importante señalar que durante el período republicano no existió un inmueble para conservar y exhibir el discreto coleccionismo privado, ni hubo la voluntad política por incentivar el coleccionismo institucional en Victoria de Las Tunas. Solo al alcalde José Hernández Cruz, se le atribuyó la idea de organizar un museo, aunque nunca se concretó. La fundación del Museo Provincial Mayor General Vicente García González fue un elemento clave para atesorar la obra de artistas tuneros, sin embargo, el coleccionismo de artes visuales continuó sin ser tenido en cuenta, y no será hasta pasados cuarenta y ocho años, cuando se realice una compra de arte contemporáneo tunero que evidencie la voluntad por conservar la obra plástica de los artistas locales.

La presencia de estas obras y autores en los fondos del Museo Provincial, se debió en primer lugar, a la creación del concurso *Mi ciudad en la Plástica* (1987), que daría vida a la sala *Visión de mi ciudad*. En el año 2006, ingresan a los fondos un significativo número de obras contemporáneas, premisa para crear la Sala de Arte Contemporáneo, que sustituiría la exposición de arte que contaba, para la fecha, dos décadas de anquilosamiento museológico.

BIBLIOGRAFÍA

- Ajetreo intrínseco*. (16 de julio de 1955). *El Veterano*, s/p.
- Beltrán, A. L. (14 de diciembre de 1980). *Trabaja por lograr su mejor curso la Escuela de Arte de Las Tunas*. Periódico 26, s/p.
- Hernández Blanco, F. (febrero de 1952). *Entrevista relámpago*. *El Eco de Tunas*, s/p
- Machado Conte, A. (15 de septiembre de 1988). *Mi ciudad en la plástica. Absurdas incomprensiones*. Periódico 26, 2.
- Pérez Cisneros, G. (1959). *Características de la evolución de la pintura en Cuba*. La Habana, Cuba, s/p.
- Pérez Rojas, E. (22 de agosto de 1955). *La evolución de la pintura y sus distintas escuelas*. *La Lucha*, s/p.
- Pérez, P. V. (1951) *Conozca a Tunas a través de la Estadística*. *Tunas de Ayer y de Hoy*, 46.

Quijala Socarrás, L. (2008) La pintura en Las Tunas: 1930-1980. Aportes al desarrollo cultural en el territorio. Las Tunas, Cuba, 82.
Rodríguez Morey, A. (2013). Diccionario de Artistas Plásticos de Cuba. La Habana, Cuba.